

# «No soy un filósofo académico. Soy un aprendiente» Entrevista a Carlos Eduardo Maldonado,\* complejólogo colombiano

“I am not an academic philosopher. I am a learner”: Interview  
with Dr. Carlos Eduardo Maldonado, Colombian Complexologist

Por Rosa María Medina Borges\*\*



Fuente: Universidad El Bosque

---

\* Ph.D en Filosofía por la KU Leuven (Bélgica). Postdoctorado como *Visiting Scholar* en la Universidad de Pittsburgh (EUA); postdoctorado como *Visiting Research Professor* en la Catholic University of América (Washington, D.C.); *Academic Visitor* en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Doctor *honoris causa* por la Universidad de Timisoara (Rumania), 2015; por la Universidad Nacional del Altiplano (Puno, Perú), 2019, y por El Colegio de Morelos (México, 2022). Profesor titular de la Universidad El Bosque. Índice *h* actual: 39.

\*\* Licenciada en Ciencias Sociales, máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, doctora en Ciencias Pedagógicas, especialista en Didáctica de las Ciencias Sociales, postdoctora en Ciencias Sociales, niñeces y juventudes. Profesora titular e investigadora agregada en la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. <https://orcid.org/0000-0002-3592-1745>.

Las ciencias de la complejidad van ganando relevancia dentro de las ciencias contemporáneas, a partir de constituir una auténtica revolución científica. En ello ha jugado un papel muy destacado nuestro entrevistado. En la conversación nos cuenta cómo fue interesándose por la filosofía, así como su descubrimiento y encantamiento ante la complejidad. Las presentes reflexiones enuncian parte de sus ideas problematizadoras en torno a la realidad y la vida. Ojalá quien lea este texto se sienta atrapado por su brillantez sui géneris y entusiasmo arrasador.

**ROSA MARÍA MEDINA BORGES (RMMB).** Estimado doctor, antes que nada, agradezco su deferencia al ofrecernos esta conversación en medio de su enjundiosa labor. Para comenzar me gustaría preguntarle cómo se produjo su formación como filósofo, cuáles fueron sus influencias más notorias, cómo fue adquiriendo su gran cultura en general.

**CARLOS EDUARDO MALDONADO (CEM).** Mi formación como filósofo tiene varias fuentes. La primera fue la generosa biblioteca con la que nací. Empecé a leer en casa, estando en el colegio, a diversos autores. El orden no importa. Kierkegaard, Sartre, Marx y varios más. Esa experiencia, más que la experiencia en el colegio, me llevó a elegir la carrera de Filosofía. En la universidad, primero en la Universidad Nacional de Colombia, tuve excelentes profesores. Podría contarte muchas experiencias, pero ello supera el espacio de una entrevista. Fue en el tercer semestre, estudiando a Kant, cuando me sentí atrapado por la filosofía. Ese semestre leí completa la *Crítica de la razón pura*, de la primera a la última frase. Ya había tenido antes un genial seminario sobre Platón. De hecho, fue en ese tercer semestre cuando decidí hacer la tesis de pregrado sobre Husserl. Esa tesis, presentada en la Universidad del Rosario, en Colombia, fue la primera tesis laureada en filosofía en 400 años de esa universidad. Entretanto ya estaba aplicando a una beca de doctorado en el exterior. Me gané dos becas al mismo tiempo en Bélgica, en Lovaina la Nueva y en Lovaina la Vieja, así llamadas coloquialmente. Acepté la de la KU Leuven y rechacé la de la UCL. Allí me permeé de toda la fenomenología: Husserl, Heidegger, Patocka, Merleau-Ponty, Langrebe y varios más. Mi tesis fue sobre Husserl. Esa fue mi formación de base: formal, sistemática y rigurosa.

Mi padre fue un hombre de izquierda. Militante varias veces del Partido Comunista de Colombia. Digo *varias veces* porque lo echaban y lo volvían a recibir, una y otra vez. De él recibí la influencia de leer pensamiento de izquierda: Marx, Engels... En una escuela de la República Democrática Alemana (RDA) descubrí y leí, en alemán, los *Cuadernos filosóficos* de Lenin. Ya había leído *Materialismo y empiriocriticismo* y variados textos sobre el Estado. Alrededor de Marx, leí a Althusser, Debray y Sartre, entre otros.

Después del doctorado empecé a devorar muchos textos que no había tenido tiempo de leer, principalmente de filosofía de la ciencia, la razón de mi primer postdoctora-

do, en Pittsburgh. Desde entonces he sido un lector voraz. Tiene que ver con bondades de la vida y también con mi historia personal: hijo único, tímido, bajito, con anteojos.

La cultura general la he ido adquiriendo mucho más con la lectura que mediante conversaciones. Definitivamente no mediante conferencias, que es la forma como la gente normal lo hace. Leer es la clave de muchas cosas. Leer y, claro, pensar y tal. Todo este proceso estuvo siempre acompañado por procesos de escritura. Esa «duda» se la reconozco a mi colegio, el Liceo Francés. Nos hacían escribir hasta el cansancio. Redacción al estilo francés [cartesiano], consistente en introducción, cuerpo y conclusiones. Me gustaba mucho escribir; jamás lo padecí.

**RMMB.** Quisiera que nos desentrañara cómo transitó hacia la complejidad. Si tuviera que significar su contribución a la evolución de las ciencias de la complejidad, ¿qué argumentos señalaría?

**CEM.** Siempre tuve un interés por las ciencias en general, no solamente por la filosofía. Cuando estaba decidiendo carrera y universidad, quise estudiar al mismo tiempo física teórica y filosofía. Mi padre, de izquierda, me reprochaba: «Pero así te vas a perder de la realidad», como si la realidad fuera exclusivamente social o política. Cuando terminé el doctorado, muy pronto me di cuenta de que explicar el mundo con base en una sola ciencia era muy limitado. En este caso, solo mediante la filosofía. Apliqué a una beca para un postdoctorado en Pittsburgh, que tiene, hasta el día de hoy, el mejor centro de filosofía de la ciencia del mundo. El proyecto que desarrollé fue sobre la teoría de la racionalidad. Publiqué ese resultado en una revista en Brasil.

En Pittsburgh había y hay *lunch talks* o conferencias al mediodía. Cada quien lleva su sándwich o lo que sea, va comiendo y participando. En una ocasión, un profesor brasileño hizo una exposición de la cual no entendí mucho, pero, como sucede en el amor, sin saber por qué, me enamoré de la complejidad. Cuando se acabó la charla, bajé a la librería de la universidad y conseguí el libro sobre el que estaba hablando el profesor. Era un clásico de H. Pagels: *Los sueños de la razón*, un libro [básico] sobre las ciencias de la complejidad. Mientras adelantaba mi investigación de postdoctorado me dediqué a leer con pasión sobre el tema, lo cual no había podido hacer antes, y pronto supe qué cosa eran las ciencias de la complejidad. Durante el postdoctorado hablábamos mucho con Nicholas Rescher [fallecido el pasado 5 de enero de 2024], que ha sido, quizás, uno de los más grandes filósofos contemporáneos dedicados al estudio de las ciencias.

A mi regreso a Colombia me interesé en entablar un diálogo sobre complejidad con otros colegas. Me percaté de que lo más conocido y difundido era el pensamiento complejo de Edgar Morin. Entonces me dediqué a leer todo lo que había y muy pronto entendí profundas diferencias.<sup>1</sup> Por otro lado, conocía el *Journal de Californie*, donde

---

<sup>1</sup> En un trabajo de Luis Carrizo sobre interdisciplinariedad y valores, escrito para la OEI ([https://www.academia.edu/847073/Interdisciplinariedad\\_y\\_valores](https://www.academia.edu/847073/Interdisciplinariedad_y_valores)), se describen las características de tres modelos vin-

Morin cuenta su historia sobre el Salt Lake Institute y sus conversaciones y escuchas de los grandes de ese momento. Por ejemplo, Von Foerster, Bateson y tantos otros. Sabía que a su regreso a París se conformó Le Groupe des Dix, una historia muy bien contada por Brigitte Chamak. También Carlos Reynoso ha escrito un libro al respecto. En resumen, el tema era el pensamiento complejo, pero no me satisfizo. Seguí leyendo como un loco sobre ciencias de la complejidad, temas de biología, computación, química artificial, vida artificial y matemáticas para conformar mi propia visión.

Posteriormente hice un segundo postdoctorado en Washington sobre historia y complejidad. De allí salió un capítulo de un libro que ha sido elogiado. No hay mucho, o casi nada, publicado sobre los nexos entre historia y complejidad. Seguía leyendo y escribiendo. Hice un tercer postdoctorado en Cambridge, sobre filosofía de las matemáticas de la complejidad. Ese fue el inicio...

Creo que mi principal contribución a la complejidad es haber señalado que, y por qué, las lógicas no clásicas son una de las ciencias de la complejidad. Hay varios trabajos en esa línea, y hoy por hoy es ya un hecho reconocido. Otra contribución fue haber elaborado el mapa conceptual de cuáles y por qué son las ciencias de la complejidad. Más recientemente, he argumentado que la epigenética y la biosemiótica son también ciencias de la complejidad. Dicho de manera puntual.

**RMMB.** Interesante, Carlos... Ahora una pregunta dicotómica, pero, creo, necesaria: ¿Se considera un filósofo maestro o un maestro filósofo?

**CEM.** La verdad, con esa pregunta me pongo a girar como disco duro de viejo computador, pues me cuesta comprender las dicotomías. Soy un filósofo. Eso es seguro. No un filósofo académico o academicista. Hay filósofos, no todos, que pasan veinte años o más discutiendo si Pedro dijo que Juan o Juan dice que equis. Se trata de discusiones al estilo bizantino. Soy del tipo de filósofos que se interesan por el arte, por la ciencia, por la historia y demás, pero que rehúyen la cotidianidad en el sentido preciso de las cosas pequeñas. *Small talk* se dice con mucha exactitud en inglés, que corresponde al *languajar* de Maturana.

De un tiempo para acá, cada vez más personas me llaman *maestro*. No lo sé, no sé si lo sea. Lo único que sé es que debo continuar. Porque tomo esas expresiones y actitudes como indicadores —antes que como verdades— de que lo estás haciendo bien y debes hacerlo mejor. Intuyo, ahora que lo pienso, que la gente —alguna en realidad— me ve más como lo primero que como lo segundo, pero lo digo solo tentativamente. Sinceramente, soy un aprendiente. No terminamos jamás de aprender. Te confesaré que, como muchos otros autores, escribo para comprender, no porque ya sepa. Las charlas, confe-

---

culados a los estudios de complejidad: el anglosajón, el europeo y el latinoamericano. En cada caso se responde a un desarrollo científico y social diverso, con horizontes de acción distintos, y ninguno es a priori mejor que el otro. Agradecemos que en el proceso editorial de la presente entrevista (realizado por el equipo de *Cuadernos del Claeh*) nos hayan nutrido con esta referencia acerca del estudio mencionado.

rencias y clases que imparto me sirven para eso, para aprender. Percibo que a los diversos públicos les gustan mis clases porque ven y sienten que me entrego por completo a ese acto de creación. Es un acto de amor. El amor no es real si no te entregas en cuerpo y alma. Eso es el conocimiento y la vida.

**RMMB.** Habiendo viajado y realizado estudios por Estados Unidos y Europa, ¿qué lo hizo quedarse en Colombia si muchas veces ha dicho que no comparte esas ideas sagradas de la patria?

**CEM.** Es una pregunta humana. Pude, varias veces, haberme quedado fuera de Colombia. La razón de mi regreso —una y otra vez— es estrictamente familiar. Sucede que soy hijo único. Debía regresar por mis padres. Mi padre falleció hace unos años. Si no hubiera regresado, mi madre habría estado sola. Sucede que mi padre también era hijo único. Mi mamá tuvo un hermano que no se casó. Somos una familia endémica. No podría dejar sola a mi madre.

Por otra parte, en Europa y Estados Unidos de América todo ya está hecho, los marcos para la acción son mucho más rígidos. En Colombia y en América Latina todo está por hacer. Este es un motivo muy positivo. Y cualquier cosa que se haga en nuestro contexto ya es ganancia. No comparto los lenguajes e ideas de la patria. Uno de sus engendros fue la creación del Estado-nación. Creo en la vida y, por así decirlo, en la ecología. En la naturaleza no existen fronteras rígidas. El Estado-nación se formó para separar los ecosistemas y para dividir a los seres humanos. La noción de patria es la traducción social o cultural del *ellos contra nosotros* y, finalmente, *yo y tú*, dos cosas separadas y distintas. En el horizonte, mucho más que una perspectiva nacional —que entiendo en muchos casos— y bastante más que una perspectiva simplemente planetaria, hay que alcanzar una relación con el universo entero. Todo lo demás son falsedades y manipulación.

**RMMB.** ¿Tiene conciencia acerca de la probable existencia de momentos de síntesis o puntos críticos en su obra, en los cuales haya una evolución de los temas que enuncia?

**CEM.** Sí, pero esta conciencia, principalmente, son otros quienes me la han producido. Creo que es así como corresponde. Desde los comienzos de mi devenir se ha producido una evolución, sin la menor duda. Pero, sorprendentemente, de tanto en tanto encuentro un hilo común. Filosóficamente el tema es apasionante. Se denomina *intuición originaria*. Es esa intuición a partir de la cual se produce una inflexión en la vida... La forma como me han llegado visos de dicha conciencia ha sido plural: en encuentros personales, en citas, en invitaciones, en reconocimientos y premios. He trabajado sobre las síntesis. Quizás la forma más radical de las rupturas tiene que ver con la síntesis.

Académicamente puedo decir que la inflexión más importante o *punto crítico* descansa en la decisión de no querer convertirme en un filósofo académico. Y, entonces, estar dispuesto a una apertura mental que incluya a las ciencias, las artes, la historia y el

mundo todo. Esto sucedió de manera inmediata después de terminar el doctorado y mi regreso al país. La clave ha estado en exponerme a diversas dinámicas, todo relacionado con la vida y la complejidad. Los sistemas complejos son abiertos, pero la *conditio sine qua non* para ver y trabajar con sistemas complejos consiste en tener una estructura de mente abierta. Esto se dice fácil, pero es muy difícil de llevarlo a cabo. Empecé pensando el tiempo. Seguí con la idea de mundo. Antes y después me ocupé de la educación. El tema siguiente fueron los derechos humanos. Posteriormente, la bioética. Pero tomé como hilo conductor o marco a las ciencias de la complejidad, que me han permitido integrar todo lo anterior. El problema de base es cómo se logra ver sin dificultad a la vida, y ahí vamos... El trabajo no está concluido. Lejos estoy de ello.

**RMMB.** Quisiera saber si ha pensado en posibles conexiones o alejamientos de sus enunciados con relación a otros complejólogos de Estados Unidos y Europa. Si tuviera que señalar peculiaridades del abordaje de la complejidad por estudiosos de nuestro continente, ¿cuáles le vendrían a la mente?

**CEM.** He tenido y tengo encuentros y relaciones con complejólogos de Europa y de Estados Unidos. Los intereses en esos espacios son muy distintos de los que suceden en nuestras tierras, lo cual es normal. En América Latina, ampliamente, la principal preocupación es la educación; por tanto, las relaciones entre complejidad y educación son abordadas de manera significativa. Casi todos los morinianos coinciden en eso; yo mismo me he ocupado del tema.

El enfoque en Latinoamérica es determinantemente cualitativo y epistemológico. Hace falta mucho trabajo de profundización (excepto en México y Chile) en aspectos como matemáticas, física, biología, modelamiento y simulación. En América Latina los estudios sobre complejidad están aún muy vinculados a lo que se investigaba allá por los años 1980 y 1990, lo cual me parece grave. Hay aspectos de la complejidad —ciencias de la complejidad— que permanecen aún lejanos entre los estudiosos de la complejidad, entre nosotros. Es algo que me preocupa.

En este sentido, hay una fuerte asimetría entre los niveles de comprensión, estudio y desarrollo entre América Latina, Estados Unidos y Europa. Habrá que trabajar en esa dirección. La dificultad es de tiempo. De un lado se trata de formación/educación y de otra parte está la investigación misma, el esfuerzo por correr las fronteras del conocimiento, por decirlo en términos clásicos.

**RMMB.** Llegado este punto, me encantaría que compartiéramos en público una pregunta que le formulé hace unos meses a propósito de indagaciones que me encontraba realizando para la escritura de un artículo: ¿Qué conoce Carlos Maldonado de José Martí, de su obra toda, que es su vida?

**CEM.** Esta respuesta me apena. En casa tenemos las obras completas de Martí. Las trajo hace años mi padre de La Habana. Algo así como 50 volúmenes en formato bolsili-

bro. Recuerdo alguna vez haber ojeado varios volúmenes y leído su poemario *Flores del destierro*. Sin embargo, debo confesar que lo que sé de Martí lo aprendí escuchando a mi padre. Y luego con algunos amigos cubanos, uno que vive en Colombia y otro en La Habana, pero de manera episódica. Esta es una deuda que tengo conmigo mismo: pasearme más y mejor por la vida y la obra de José Martí. No pretenderé jamás ser un experto conocedor. Este amigo [que vive en Colombia], que forma parte del equipo editorial en *Desde Abajo*, sí lo ha estudiado en profundidad y me habla mucho de Martí, y le escucho y aprendo. Y más recientemente los intercambios contigo al respecto.

**RMMB.** Resulta necesario aclarar que no traigo a Martí a colación por el mero detalle de ser cubana. Hay un hilo invisible de conexión entre los decires de Maldonado y Martí respecto a algunos temas y he comenzado a develarlos. Creo que, sin lugar a dudas, no todas las imbricaciones y coincidencias entre pensadores responden al conocimiento directo de la obra, las ideas o las publicaciones. Los entretreídos —y es el caso— pueden dimanar del abordaje que realizan de los temas más álgidos de una época y, sobre todo, de la postura ante la vida y su praxis para transformar determinado estado de las cosas. Es lo que he pretendido abordar en el artículo que recientemente he publicado.<sup>2</sup>

**CEM.** Y que me sorprendió y me ha nutrido. He aprendido. Tu artículo también me incentiva a descubrir más profundamente a una figura que ha sido reducida a la divulgación de unos cuantos poemas o a su labor política. Ambas aristas, tan importantes como son, no agotan su trascendencia y latencia, para ser más preciso.

**RMMB.** Situados ya en una problemática que apunta a un prisma latinoamericano, le disparo una pregunta problema: desde sus estudios de la complejidad, ¿por qué cree usted que América Latina, o Abya Yala,<sup>3</sup> no ha logrado tener un desarrollo sólido o armónico en las diferentes esferas económicas y sociales?

**CEM.** Es una pregunta amplia y sin una respuesta sencilla. En este caso quiero resaltar solo algunos aspectos que de manera usual no son tenidos en cuenta. Tiene que ver con la historia que hemos transitado. Fuimos descubiertos y conquistados por los españoles que estaban, literalmente, en la Edad Media, mientras otras naciones ya se encontraban en el Renacimiento y algunas empezaban a rasguñar la Modernidad. España

---

<sup>2</sup> Medina-Borges, R. M. (2024). Martí y Maldonado. Un ensayo que debía escribirse. *PRA*, 24(36), 76–101. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.24.36.2024.76-101>

<sup>3</sup> *Abya Yala* significa 'tierra madura', 'tierra viva' o 'tierra en florecimiento'. Este fue el término utilizado por los Kuna (hoy denominados Gunas), pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar el territorio que hoy comprende el continente latinoamericano. En varios trabajos y escritos publicados, nuestro entrevistado argumenta por qué debemos concommitar con esa manera de nombrar al continente, relacionada con sus orígenes y con sus verdaderas esencias, que quedaron subsumidas, borradas o cooptadas por siglos de dominación colonial, no solo en lo político sino también en lo cultural. Igualmente se tienen en cuenta las confluencias de las ciencias de la complejidad con la cosmovisión de los pueblos ancestrales. (Maldonado, C.E. [2023]. *Indicios de la emergencia de una nueva civilización*. Bogotá: Desde Abajo).

jamás tuvo Renacimiento, ni Ilustración ni Romanticismo. Pasó, en general, de la Edad Media al siglo XX. Con esa mentalidad medieval construyeron iglesias por todas partes, y lo que ello comporta: obediencia, sumisión, miedo, acatamiento, castigo. K. Clark ha dejado un hermoso libro y una ya clásica serie de televisión sobre la civilización, y allí, con humor británico, destaca las contribuciones de España al proceso civilizatorio. En esa atmósfera nos criaron durante siglos, hasta la independencia. Pero las distintas independencias no lograron superar estos hechos. América Latina no ha conocido jamás el laicismo. C. Taylor tiene un muy importante trabajo al respecto. Naturalmente, no tienes que estar de acuerdo conmigo en esto.

Por otro lado, las izquierdas de América Latina fueron siempre doctrinarias. Esto se corresponde con la mentalidad medieval impuesta por los españoles y con otros procesos derivados del *socialismo real*. Si por fuera de la Iglesia no hay salvación, por fuera del Partido tampoco. Deberíamos poder tener izquierdas no doctrinarias. América Latina ha permanecido en el subdesarrollo económico, político y militar, pero el subdesarrollo es esencialmente mental y cultural. Voy a decir algo escandaloso: desde el punto de vista cultural, hay sociedades mejores que otras. Entonces, Abya Yala es la posibilidad de superar la historia de América Latina. Pero esta posibilidad no depende de un área (la educación, por ejemplo, o la política y así); debemos poder liberar a las naciones de Abya Yala del atraso social y económico. Soy optimista: esto está sucediendo *desde abajo*. México, Colombia, Perú o Ecuador, por ejemplo, incipientemente dan muestras de ello. Lo demás son políticas, *lato sensu, desde arriba*. La complejidad nos permite sostener que debe haber canales de arriba hacia abajo y de abajo<sup>4</sup> hacia arriba, por decir lo menos.

Abya Yala es una expresión de esperanza para la vida, no solamente para la humanidad. He venido escribiendo y hablando de ello en distintos espacios. En ello vamos...

**RMMB.** Gracias, doctor. Bueno, como en las buenas entrevistas, cuando se convierten en verdaderos intercambios humanos más allá de lo formal, sentimos un sabroso gusto en el paladar [risas]. Me voy con varios signos de interrogación acerca de muchas más ideas y preguntas problema que me han surgido, con las cuales espero poder abordarlo en futuras ocasiones. Solo me resta agradecerle...

**CEM.** Solo darte las gracias, Rosa María, por compartir contigo estas reflexiones muy personales. Como siempre quedan muchas cosas por decir. Es una fruición conversar contigo.

---

<sup>4</sup> El nacimiento de estas emergencias de la nueva civilización se puede ampliar con Maldonado, C.E. (2023). *Indicios de la emergencia de una nueva civilización*. Bogotá: Desde Abajo.